

Adultos Mayores y Atención Domiciliaria desde el Trabajo Social:

Reflexiones sobre la transversalidad de la categoría Familia en el
campo Gerontológico

Lic. Graciano Braganza

Lic. Verónica Cimatti

Contacto: periveci@hotmail.com

gracianobraganza@hotmail.com

Adultos Mayores y Atención Domiciliaria desde el Trabajo Social:
Reflexiones sobre la transversalidad de la categoría Familia en el campo Gerontológico

Palabras claves: Adultos Mayores - Intervención profesional – familia – Atención Domiciliaria

La siguiente producción escrita busca reflexionar sobre los procesos de intervención profesional con Adultos Mayores partiendo de pensar servicios de atención y cuidados domiciliarios, como dispositivos de abordaje desde la práctica diaria de una Obra Social.

La propuesta incluye pensar los modelos y representaciones de familia que atraviesan dichos procesos interventivos; partiendo de pensar la transversalidad de dicha categoría en el campo gerontológico y, específicamente reflexionar sobre cómo impregna de sentido las propuestas de trabajo. A partir de esto, pretendemos dar cuenta de la mirada que prima sobre los Adultos Mayores y las decisiones que estos tienen sobre la configuración de su propio servicio de cuidados en domicilio; para esto recuperaremos el discurso de personas mayores, familiares y profesionales intervinientes.

Consideramos que la importancia de abordar la categoría familia radica en desnaturalizar aquellas representaciones que subyacen y permean de sentido las prácticas diarias de los Trabajadores Sociales. En este sentido, nos desafía como colectivo profesional a interrogarnos sobre los modelos de familia que sostienen la configuración de los sistemas de atención y cuidado domiciliario para Adultos Mayores.

Introducción.

El presente trabajo busca reflexionar sobre la intervención profesional con personas mayores en relación a las formas de abordaje y sistema de cuidados en domicilio que diariamente proponemos a estos usuarios y familiares, es decir, interrogarnos sobre cómo construimos estrategias de atención y cuidado que garanticen la permanencia en el espacio social habitual de los adultos mayores, logrando visualizar qué significados y representaciones respecto a la noción de familia permean la construcción de dichos procesos de trabajo. Este artículo es producto de la interacción con adultos mayores, familiares, referentes comunitarios y con otros profesionales en la experiencia cotidiana de una Obra Social.

En el contexto socio-histórico actual el fenómeno de envejecimiento poblacional y la vejez son parte de la agenda de Estado, el incremento paulatino de la población adulta mayor y la ampliación de la expectativa de vida, se han convertido para América Latina y el Caribe en uno de los desafíos centrales¹ en torno a la implicancia e impacto para los sistemas de cuidado y el desarrollo de acciones integrales para este colectivo poblacional. Argentina fue uno de los primeros junto con Cuba y Ecuador en la implementación de programas de cuidadores domiciliarios, es decir, capacitar personas de la comunidad para asistir a las personas de edad en situación de dependencia². En el año 1996 se impulsó el Programa Nacional de Cuidados Domiciliarios con plena vigencia en la actualidad, el cual se constituyó bajo dos líneas de acción la capacitación de los cuidadores y la prestación de los cuidados a los adultos mayores que lo necesitaban.

En la realidad regional y local dos fenómenos convergen: el incremento de la proporción de personas de edad muy avanzada y el aumento del colectivo femenino, cuya proporción va aumentando conforme avanza la edad. Es así que el peso de los viejos más viejos sobre la población adulta mayor tiene un impacto sustancial dentro del colectivo dando lugar a lo que se conoce como envejecimiento del envejecimiento o “vejez frágil”³. Es este escenario el que nos desafía y nos compromete como profesionales de lo social a generar

¹ Expuestos tanto en el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre Envejecimiento (2002) como en la Declaración de Brasilia (2007) y la Carta de San José sobre los derechos de las personas mayores de América Latina y el Caribe (2012).

² El Consejo de Europa -1998- define a la Dependencia como “un estado en el que se encuentran las personas que por razones ligadas a la falta o la pérdida de autonomía física, psíquica o intelectual, tiene necesidad de asistencia y/o ayudas importantes a fin de realizar los actos corrientes de la vida diaria y, de modo particular, los referentes al cuidado personal”.

³ Entendiendo por Fragilidad un concepto más amplio que incluye los aspectos biopsicosocial de forma integral. Ver Mg. Roque Mónica “Una mirada social de la fragilidad en la Vejez” .

estrategias, propuestas y abordajes centrados en las personas mayores, en la optimización y fortalecimiento de las redes de apoyo tanto familiares como comunitarias.

En este marco, donde las familias y el Estado son postulados como las principales fuentes de cuidado, donde las políticas y acciones son enunciadas en términos de generar la máxima autonomía personal de los adultos mayores; es que los trabajadores sociales debemos revisar nuestras herramientas de intervención y las categorías que sustentan nuestros procesos cotidianos.

Familia o Familias.... Una encrucijada de la mirada

En esta búsqueda por elaborar un análisis sobre los procesos de intervención; es claramente la *familia* y la representación que de ella subyace en el ejercicio profesional, lo que nos interroga sobre cómo construimos el abordaje de atención en domicilio, el para qué y por qué del cuidado y cuáles son los atravesamientos éticos puestos en juego. Este último punto, será enunciado sin ser abordado de forma exhaustiva.

Partimos de poner en tensión una de las premisas centrales que sostienen las respuestas de los sistemas de atención y cuidado con personas mayores, es decir, aquella que sustenta que “la mayor parte del cuidado será previsto por miembros de la familia”⁴, este es el punto de inflexión para pensar desde qué lugar elaboramos estrategias o combinamos recursos para garantizar la atención y cuidados en el contexto cotidiano.

⁴ Luxardo Natalia (2008). El cuidado en el hogar de enfermos crónicos y/o terminales: implicancias y tensiones. En C. Krmpotic (comp.), Cuidados, Terapias y Creencias en la Atención de la Salud. (pp. 73-91). CABA: Espacio. Pág. 74.

I. La transversalidad de la categoría familia

"si se admite que la familia no es más que una palabra, una simple construcción verbal, se tratará de analizar las representaciones que las personas tienen de lo que denominan familia, de esa suerte de familia de palabras..."

Pierre Bourdieu

Nos parece oportuno, iniciar este apartado explicitando el concepto de familia, es decir, qué entendemos por dicha categoría y por qué es necesario pensar la transversalidad en el campo gerontológico y, específicamente reflexionar sobre cómo impregna de sentido las propuestas de trabajo con personas mayores. Generalmente se ha definido a la familia como un conjunto de personas ligadas entre sí por el matrimonio, filiación y por la sucesión de individuos descendientes unos de otros, claramente esta definición no da cuenta de la fuerza simbólica de dicha categoría. Consideramos que Pierre Bourdieu en *L'esprit de famille* (1994) brinda elementos sustanciales para pensar los fundamentos de dicho concepto y lo que conlleva esta noción como principio de construcción de realidad social. En otros términos nos invita al análisis de la familia como "una ficción, un artefacto social, una ilusión en el sentido más vulgar del término, pero una ilusión bien fundada porque, producida y reproducida con la garantía del Estado, recibe de éste, en cada momento los medios para existir y subsistir"⁵.

Es desde aquí que postulamos pensar la idea de familia, de la fuerza que evoca la palabra y de cómo le confiere consenso acerca de una existencia y sentido común que configura un "modo de ser familia" como único ideal posible y que atraviesa e impregna de sentido los procesos de intervención. Como principio de visión y división común, la familia es uno de los elementos constitutivos de nuestro habitus, es decir, si aparece como la más natural y universal de las categorías sociales, se debe a que "funciona en los habitus, como esquema clasificatorio y principio de construcción del mundo social y de la familia como cuerpo social particular, que se adquiere como ficción social realizada"⁶.

Por eso, postular la transversalidad de la categoría familia implica reconocer el lugar central que ocupa para el mantenimiento del orden social, en la reproducción de la estructura y las relaciones sociales. En palabras de Elizabeth Jelin "la unidad familiar no es un conjunto indiferenciado de individuos. Es una organización social, un microcosmos

⁵ Bourdieu Pierre (1994) *L'esprit de famille*. Raisons pratiques sur la théorie de l'action. Du Seuil. 135-145.

⁶ Idem ob. Cit. 5.

de relaciones de producción, con fuertes componentes ideológicos y afectivos que cementan esa organización y ayudan a su persistencia y reproducción, pero donde también hay bases de conflicto y lucha”⁷. Estos aportes son centrales no sólo para problematizar el concepto de familia arraigado en nuestras prácticas, sino para generar rupturas con procesos de trabajo lineales y esquemáticos.

El ideal de familia que prima en el colectivo profesional se sustenta en una concepción de familia tradicional o del llamado núcleo básico familiar, bajo un modelo de organización patriarcal, con roles claramente definidos para cada género; nos encontramos así con una visión naturalizada de la familia nuclear, constituida en torno a los vínculos conyugales, valores morales y a una estricta división de tareas. En palabras de Laura Cafaro y Cecilia Espasandín, esta visión ha “contribuido a legitimar la brecha entre lo femenino y masculino, entre lo privado y el mundo público, mostrando como válido un único modelo de familia”⁸. Modelo que se ha ido quebrando por la fuerza con la que se impone las nuevas formas y dinámicas de organización familiar (nucleares, monoparentales, extendidas, ensambladas, etc.) pero que aún hoy persiste, por su eficacia simbólica, como la única variante legítima del orden social.

El ejercicio profesional se ha ido configurando bajo el pilar de la familia nuclear y con esto ha sido “idealizada como el modelo normativo, asumida como lo *normal* por las instituciones educativas y de salud (...) se combina con una fuerte ideología familista, en la cual consanguineidad y el parentesco son criterios básicos para las responsabilidades y obligaciones hacia los otros”⁹. Es bajo esta perspectiva que intervenimos en la elaboración de las estrategias de cuidado y atención en domicilio de las personas mayores, y es desde aquí que cotidianamente proponemos sin desandar los procesos sociales y los diferentes modos de constitución familiar que conforman y singularizan la actual situación del viejo.

Tomando a Alfredo J.M. Carballeda “las familias siguen siendo esperadas desde otro lado, con otra conformación, con distintas formas de construcción de lazo social y vincular. Esperadas, desde estructuras ligadas a ideales y formatos del pasado (...) De este modo, la familia real, heterogénea, compleja y singular, es en definitiva la que más se aproxima a los cambios, pero no deja de ser visualizada con cierta sensación de

⁷ Jelin Elizabeth (1996) Familia: crisis y después.... En C.H. Wainerman (comp.) *Vivir en Familia*. (pp. 23-48). Buenos Aires: LOSADA. Pág. 31.

⁸ Cafaro Laura & Espasandín Cecilia (2011) Aportes teórico-metodológicos para repensar la categoría familia. *Revista Regional de Trabajo Social*, 25 (52), 40-51.

⁹ Idem Ob. Cit. 7 Pág. 39.

azoramiento y perplejidad”¹⁰. Es así que en las prácticas cotidianas nos encontramos bajo una tensión permanente entre esa lógica que se sustenta y afirma en mandatos modernos-fundacionales y estas familias reales y complejas que trascienden ampliamente la esfera de las clasificaciones tradicionales y nos imponen la necesidad de nuevas formas de comprender y abordar la singularidad de cada familia.

Esta mirada como un todo uniforme y de índole homogeneizante, donde los principios básicos de organización familiar se centran en la edad, sexo y parentesco; impregnan no sólo nuestras prácticas profesionales cotidianas, sino que sustenta las políticas y programas relacionados con el cuidado progresivo y atención en domicilio de las personas mayores; esto es uno de los obstáculos centrales a la hora de elaborar estrategias con las familias a partir de sus elecciones y estilos de vida. Este ideal de familia en palabras de Eloísa Elena de Jong “va a operar en los modos de ver los escenarios familiares pudiendo reproducir lecturas lineales y homogeneizantes si no se intenta entender la familia desde los significados que el otro, a partir de su propia vida, le asigne”¹¹.

Es necesario revisar críticamente las representaciones de familia que sustentan nuestras prácticas, realizar un proceso reflexivo que nos permita habilitar un canal para recuperar “la pluralidad de voces y formas familiares con las que interaccionamos en la intervención profesional”¹². Por esto, el sentido de la familia no puede centrarse en la conformación, permanencia de los integrantes o las tramas de relación pautadas, las estructuras familiares de hoy, nos exigen mirarlas desde su diversidad y como espacio de expresión de los cambios sociales. Es así que la familia se convierta “en un relato contextual que sintetiza las nuevas expresiones de la cuestión social, tanto desde lo objetivo como desde lo subjetivo”¹³. Es fundamental entonces, incorporar al proceso de intervención el escenario familiar desde la visión de los distintos miembros de la familia, haciendo hincapié en la mirada sobre los adultos Mayores y la visión de éstos sobre sí mismo y sobre la estructura familiar.

Es importante, antes de seguir avanzando, clarificar que entendemos a la intervención profesional en los términos planteados por Susana Cazzaniga como “la puesta en *acto* de

¹⁰ Carballeda Alfredo J.M. (2011) Algunos cambios en la esfera de la familia. Una mirada desde la intervención en lo social. En M.F. Elías (comp.) Nuevas Formas Familiares. Modelos, prácticas, registros. (159-172). CABA: Espacio. Pág. 161.

¹¹ Jong Eloísa Elena (2009) Familia: representaciones y significados Una lucha entre semejanzas y diferencias. Buenos Aires: Espacio. Pág. 12.

¹² Elías Ma. Felicita (2011) Las Nuevas formas de familia y los desafíos del siglo XXI. En M.F. Elías (comp.) Nuevas Formas Familiares. Modelos, prácticas, registros. (pp. 15-40) CABA: Espacio. Pág. 25.

¹³ Idem Ob. Cit. 10. Pág. 159.

un trabajo o acciones, a partir de una demanda social en el marco de una especificidad profesional”¹⁴. Un proceso de reflexión y problematización constante de la visión teórica-ideológica que sostenemos y de cómo esta visión se materializa en esa acción –consentido. "Es una construcción artificial en un espacio tiempo, de un momento que se constituye desde la perspectiva de diferentes actores (desde aquellos que solicitan la intervención-instituciones, sujetos individuales y colectivos-y desde el propio sujeto profesional)". Reconocer el proceso de intervención bajo estos preceptos, implica romper con una posición de "neutralidad aparente" y asumir las consecuencias que tienen para el otro/otros de nuestra intervención las acciones desplegadas.

A partir de este recorrido, podemos afirmar que debemos re-pensar los procesos de intervención, de cómo llegamos a los adultos mayores y cuáles son las situaciones familiares que abordamos, cuáles son los apoyos familiares, referenciales y/o comunitarios y cómo es la organización del cuidado. Y este desafío de construir "con el otro" un dispositivo de atención que garantice la permanencia en el medio social ampliando el ejercicio de la autonomía de los viejos, es el que nos obliga a indagarnos como colectivo profesional sobre qué entendemos por cuidado y en qué lugar posicionamos a la persona mayor que lo demanda.

1. Cuidados... el para qué y el por qué con Adultos Mayores

El tema del cuidado se ha vuelto un tópico central en las políticas actuales de Estado, y como dijimos al inicio, es uno de los grandes desafíos que nos impone el actual contexto socio-histórico. El envejecimiento poblacional y la ampliación de la expectativa de vida, con el incremento de situaciones de fragilidad, discapacidad y dependencia en la población mayor exige a los Estados sistemas integrales de cuidados a largo plazo.

Hoy la familia y el Estado aparecen como las fuentes centrales del cuidado en la vejez. Es así que presenciamos una reconversión de la lógica del cuidado de la esfera privada a la esfera pública, es decir, aquellas tareas que se ubicaban en el mundo de lo íntimo y privado pasa a ser un tema de índole público y de intervención estatal. Este aún permanece en un punto de tensión para los trabajadores sociales ya que elaboramos propuestas desde la idea de co-responsabilidad y obligaciones legales.

Creemos necesario definir desde qué lugar pensamos la idea de cuidado y atención domiciliaria, para esto tomamos los aportes de Rosa Ludy Arias Campos quien define a el

¹⁴ Cazzaniga Susana (1997) El abordaje desde la singularidad. Rev. Desde el fondo.

cuidado como “una práctica social sedimentada en la cultura de las relaciones consigo mismo, con los otros y con el entorno. Su abordaje contiene implicaciones multidimensionales (...) El cuidado en la sociedad representa una condición natural del ser humano de protección afectiva de las relaciones vitales, configura una construcción social, dinámica contextual, que incluye razonamientos, sentimientos, tradiciones, prácticas, imaginarios y regulaciones valorativas, jurídicas y políticas”¹⁵.

Los trabajadores sociales partimos, para elaborar propuestas en domicilio, de la premisa que la atención y los cuidados de los adultos mayores deben recaer en la familia como central cuidador y responsable de las obligaciones que conlleva los lazos de parentesco. Esta concepción aparece teñida por una mirada de solidaridad y moral responsable sustentada en la atención humanitaria, abnegación en el cuidado y el amor filial.

La mayoría de las veces los cuidadores primarios pertenecen al grupo familiar, y son las mujeres de esa estructuras familiares las que desempeñan dichas tareas. Situación que ya fue advertida por distintos trabajos sobre el tema donde se problematiza el lugar del género femenino en los tareas de cuidados en domicilio y la inequidad perpetuada en dicha labor.

Hay una cuestión no tenida en cuenta o menospreciada a la hora de diseñar con la persona mayor y su grupo familiar y/o referencial la organización del cuidado, y es el impacto que tiene en su cotidianeidad para aquel que asume el cuidado. Nos encontramos con aspectos como “el de restringir las capacidades de estas personas para participar en otras esferas de la vida social, la disminución de las oportunidades laborales, el incremento de la carga económica por los gastos extras que deben realizarse (...) entre otros aspectos que atentan directamente en la calidad de vida del cuidador”¹⁶.

De la interacción con las personas mayores que se encuentran bajo servicios de cuidados en domicilio, se desprende que bajo la idea de responsabilidad y acompañamiento subyace la idea de custodia donde se limita el ejercicio de la autonomía personal por el miedo a exponer a la persona mayor algún tipo de riesgo. Situación que implica el desgaste de aquellos que asuman el cuidado, ya que se vuelve sombra de los viejos y, a su vez, limitan a las personas mayores reforzando ciertos prejuicios negativos sobre la vejez y obturando la posibilidad de proyectar de los mayores.

¹⁵ Arias Campos Rosa Ludy (2007). Aportes de una lectura en relación con la ética del cuidado y los derechos humanos para la intervención social en el siglo XXI. Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Pág. 26.

¹⁶ Idem Ob. Cit. 4. Pág. 83.

Es esto lo que debemos cuestionar como trabajadores sociales, posibilitando una nueva mirada del cuidado, es decir, una mirada multidimensional que entienda que las personas mayores requieren de servicios integrales de cuidado que se articulen con los apoyos familiares, referenciales y/ comunitarios situando al Adulto Mayor como sujeto de dichos procesos.

Consideraciones finales

Como ya dijimos la lógica de intervención de los trabajadores sociales permanece imbricada en centrar la atención y los cuidados de los adultos mayores en la familia como el central cuidador y responsable de las obligaciones que conlleva los lazos de parentesco. Los cuidados, bajo esta mirada, aparecen como obligación y responsabilidad del grupo familiar; y este es y ha sido el punto de partida para pensar la trama y los vínculos familiares. Diariamente nos encontramos con situaciones complejas que rompen con pautas institucionales que conllevan modelos pre-establecidos; personas mayores, familiares y cuidadores nos exigen un lugar de escucha y procesos de intervención flexibles que permitan recuperar y acompañar la organización de los cuidados en domicilio.

Por esto, la propuesta del trabajo se centra en pensar la categoría familia desde la transversalidad con la que recorre todo el proceso de trabajo imprimiendo un modo de “pensar” y “hacer” en la intervención que exalta los preceptos de la familia nuclear. Y es sobre este concepto, como categoría fundante, que debemos volver para repensar nuestras estrategias, para desandar nuestros fundamentos y para elaborar modos de intervención más flexibles y dinámicos, que nos brinden elementos para la construcción de servicios de cuidados acordes a las reales necesidades de las personas mayores.

Creemos que el campo gerontológico y los avances que se han dado en materia de política sobre vejez, implican para el Trabajador Social y para las disciplinas que intervenimos en dicho campo, una revisión de las categorías centrales pero también de los encuadres metodológicos que elaboramos, ya que garantizar la permanencia en el medio social y el pleno ejercicio de la autonomía de las Personas Mayores nos desafía a elaborar propuestas y abordajes centrados en las personas mayores, en la optimización y fortalecimiento de las redes de apoyo tanto familiares como comunitarias.

Bibliografía:

- ✓ Arias Campos R. L. (2007). Aportes de una lectura en relación con la ética del cuidado y los derechos humanos para la intervención social en el siglo XXI. Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- ✓ Bourdieu P. (1994) L'esprit de famille. Raisons pratiques sur la théorie de l'action. Du Seuil. 135-145
- ✓ Cafaro L. & Espasandín C. (2011) Aportes teórico-metodológicos para repensar la categoría familia. Revista Regional de Trabajo Social, 25 (52), 40-51.
- ✓ Carballeda A. J.M. (2011) Algunos cambios en la esfera de la familia. Una mirada desde la intervención en lo social. En M.F. Elías (comp.) Nuevas Formas Familiares. Modelos, prácticas, registros. (159-172). CABA: Espacio.
- ✓ Cazzaniga S. (1997) El abordaje desde la singularidad. Rev. Desde el fondo.
- ✓ Elías M. F. (2011) Las Nuevas formas de familia y los desafíos del siglo XXI. En M.F. Elías (comp.) Nuevas Formas Familiares. Modelos, prácticas, registros. (pp. 15-40) CABA: Espacio.
- ✓ Jelin E. (1996) Familia: crisis y después.... En C.H. Wainerman (comp.) *Vivir en Familia*. (pp. 23-48). Buenos Aires: LOSADA.
- ✓ Jong E. E. (2009) Familia: representaciones y significados Una lucha entre semejanzas y diferencias. Buenos Aires: Espacio.
- ✓ Luxardo N. (2008). El cuidado en el hogar de enfermos crónicos y/o terminales: implicancias y tensiones. En C. Krmpotic (comp.), Cuidados, Terapias y Creencias en la Atención de la Salud. (pp. 73-91). CABA: Espacio
- ✓ Roque M. (2008) Una mirada social de la fragilidad en la Vejez. Políticas Sociales que mejoran la calidad de vida. Enlace en Red 12. (28-39).